

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripcion

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAS
3 meses, 5 pesetas;
semestre, 10 pesetas;
año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fts.
PARA MADRID
no hay suscripcion con
EL LIBERAL

La Broma sola

EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 ptas.;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos fts.

Administracion
San Juan, 14,
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

EN SERIO

La desgracia del vapor GIRON.

Una Compañía poderosa, influyente, y dotada de ingentes privilegios oficiales, acaba de experimentar una desgracia que ha arrebatado preciosas vidas; el naufragio del paquebot *GIRON* ha sido una verdadera hecatombe, cuyos detalles han llevado el luto á los más apartados hogares de este pueblo, que siempre sabe sentir las desventuras, y responde siempre á los clamores del infortunio.

Cuidadosamente hemós registrado, desde el día en que ocurrió la catástrofe, las columnas de toda la prensa nacional, buscando en ellas un análisis minucioso y determinante (técnico, en cuanto á las condiciones del barco; critico, en cuanto á la conducta del personal del vapor *GIRON*) y nos duele tener que declarar ingenuamente, que nos ha sorprendido el desdén con que se ha tratado tan delicado asunto.

Cuando sucedió el luctuoso descarrilamiento de un tren mixto en el puente de Alcúdia, la prensa de gran circulación se preocupó, con prolija minuciosidad y exquisito celo, de las causas que pudieron originar aquella otra desgracia; cuando aquí se tuvo noticia de la pérdida del cañonero *Giron*, se censuró ágramente al ministro de Marina, aún antes de que se recibieran los datos telegráficos; y las consecuencias de aquel doloroso percance, no pueden en modo alguno compararse con las del naufragio del *Giron*, aunque haya que deplorar la muerte de un oficial, un guardia-marina y siete marineros, que dieron heroicamente sus vidas, por salvar las de sus compañeros.

Ahora, en esto del naufragio del paquete *GIRON*, se ha pasado como sobre áscuas, por encima de los motivos posibles del siniestro; los muertos entre ellos ¡presenta inocentes criaturas! han bajado al fondo del mar, sin que los vivos pregunten, á la técnica marítima, al Estado que tiene que velar por sus hijos, y á la Compañía Transatlántica de vapores á quien cumple quedar exenta de toda responsabilidad en el trágico suceso; sin que pregunten, decimos, cuáles han podido ser las causas de aquel naufragio.

Como nosotros hemos navegado durante largos años por todos los mares, sabemos que en los percances de esta índole hay muchas cosas que preguntar y mucho que inquirir, y nos proponemos desde ahora llenar ese vacío que dejan nuestros queridos colegas.

Y auxiliados por el informe analítico de personas competentes en la profesion marinera, que nos ayudarán á formular las dudas que al público se le ocurren, tocamos presentar hoy un sencillo boceto del cuestionario que con sereno criterio y juicio imparcial conviene dilucidar, para que todos lleguen con nosotros al resultado de tan importantes investigaciones.

Y conste que sea éste el que fuere, lo publicaremos y sustentaremos con la mayor energia.

Los puntos que preferentemente hemos de analizar, son estos:

1.º Condiciones materiales que tenía el vapor *GIRON*, para la seguridad del pasaje que tomaba á su bordo.

2.º Altura en que se hallaba, y rumbo que seguía el *GIRON*, consultando su hora de zarpar del puerto de la Coruña.

3.º Precanciones acústicas y de marcha en el caso de niebla cerrada, según las órdenes dadas por la Compañía á sus capitanes, y conforme á las leyes que rigen por convenio internacional, para todos los navegantes.

4.º Conducta del capitán Iglesias, oficialidad y dotacion de dicho barco, en la cerrazón que veló por completo la atmósfera, y produjo la colision con el vapor inglés *Latham*, que tambien fué á pique.

5.º Responsabilidades, con arreglo al Derecho comun, español; al de los países más civilizados del mundo; al Internacional marítimo; y con estricta sujecion á los artículos 63, 64, 65 y 66, de la escritura de contrato para el servicio de correspondencia entre España y Cuba, celebrado entre el Gobierno y la Empresa subvencionada.

Y 6.º Organización interior del servicio de los paquetes trasatlánticos, subvencionado por el Gobierno de España.

Nada aventuramos sobre todos y cada uno de estos puntos: la discusion se hará, con la seriedad y circunspeccion que ella requiere; con el testimonio facultativo de marinos expertos y acreditados, y con datos irrefutables, de nuestro arsenal y de los publicados por nuestros compañeros en la prensa.

Y como el análisis, por lo complejo é importante de la materia, ha de ocupar más de un artículo de nuestro semanario, en el próximo número entraremos ya en el programa que acabamos de formular, seguros de que el país independiente agradecerá que un periódico de este género sea el que tenga que ponerse serio, para esclarecer hechos que no están suficientemente discutidos.

Hasta el domingo, pues; y descansen en paz las pobres victimas del siniestro marítimo de que vamos á ocuparnos.

LA REDACCION.

SEMANA POLITICA

Ha llovido á torrentes; y sin embargo, el calor aprieta. El agua estival es como la oratoria ultramarina del Conde de Tejada, que no da frío ni calor; ó como la gloriosa charrasca del ministro de la Guerra, que procede de la armería en que se fabricó la clásica espada de Bernardo. La atmósfera no se ha refrescado; porque el Señor de las alturas se habrá dicho para sus adentros:

—Españoles! ya estais frescos!

En lo cual me permito enmendar la plana á Dios, porque la cosa está que arde.

La crisis actual, á pesar de que atravesamos el rigor del verano, está emboscada bajo la capa del cielo, que es una capa azul, que cubre bastantes porquerías, dicho sea con licencia del Ordinario.

(El Ordinario de estos tiempos puede ser Villaverde, que no nació muy fino que digamos.)

La crisis es latente, sorda, é imperceptible. No se la vé, pero sí la presiente, como á los microbios del cólera asiático, á como los conocimientos universales de Huxley, el Castellar de Cristóphile que han exhibido los conservadores.

Yo la veo venir; y no tiene el ojo claro, sino sanguinolento y medio bigarayero; es un monstruo de contradicciones, como aquel de que Horacio les hablaba á los Pisones. Advierto aquí al Gobernador de esta insula, que los Pisones á quienes alude, no pisaban á nadie, ni eran jornaleros empujadores, ni herramientas de cantería. Los Pisones eran unos ciudadanos que no sabían mucha literatura, y á quienes Horacio se propuso enseñársela; lo cual que lo consiguió, mejor que los catedráticos de algunos pereo-

najes contemporáneos que han llegado á subsecretarios y todo.

La crisis que nos amenaza es la espada de Damocles—un Quesada que floreció en tiempos de Dionisio el Antiguo.

Está suspendida de un cabello, y aquí donde todos los días se rompen los alambres del telégrafo, calculen ustedes qué seguro está el espadon de la anarquía!

Yo no temo la crisis, por supuesto; ni he de medrar en ella, ni he de pedirle gollerías; me contentaré con ir á los ministerios, para volver á ver á VALDEIGLESIAS representando á los revolucionarios de camisa limpia; y á MARTOS y á ROMERO GIRON, predicando horrores demagógicos...

Porque todo eso tiene que venir, caballeros. Es decir, á mí se me figura que vendrá todo eso... si el tiempo y las aguas nos ayudan.

¿Qué opina el señor Fiscal de mi distrito sobre este particular, que supone algunos generales?

Donde creo que se divierte la gente, es en los lazaretos de la frontera...

Los pasajeros que, procedentes de Francia, llegan á la estación de Hendaya, son allí apercebidos por un mozo que grita con la más refinada descortesía:

—¡Abajo todo el mundo!

Un mi amigo que venia de París, y que traía billete hasta Irún, se sorprendió de que en la capital de Francia no le hubiesen advertido que era en Hendaya donde tenía que aparecerse; intentó ver á nuestro cónsul, y, según parece, le recibió el secretario del consulado, que á la vez es dueño del café Meunier, establecido en aquella localidad...

Después vió al cónsul; á las cuatro de la tarde le recibió en mangas de camisa y quejándose de que le molestasen á tales horas. ¡Habrás visto impertinente!

Inscrito, por fin, en el registro correspondiente, nuestro pasajero tuvo que permanecer en Hendaya durante ocho días mortales, soportando todo género de abusos, y, singularmente, los de carácter metálico, que á veces dañan tanto como los agravios al honor... De Hendaya pasó al lazareto ó casa así, de Luenterrabia, que según cuenta, ocupa en las antiguas cuerdas del Casino, una extension de 30 metros de largo por cuatro de ancho, con horroroso pavimento de guijarros (sin Lope), y algún que otro delicioso charquito de aguas corrompidas, cuyos olores no podría suavizar toda la perfumería de El Eldén.

Añade el cuarentenario, que hay allí una señora Doña Rita, Directora-administrativa y *factotum* del lazareto, que en cuanto oye formular la más leve queja contra el servicio de la ex cuadra, monta en cólera sin microbios, y amenaza con dar parte al Gobernador de Guipúzcoa. A otro de los pasajeros, parece que le tocó una cama racional, es decir, una cama que no era cuadrada, porque le faltaba una pata; y cuando el hombre la reclamó, le dieron, ¡qué pienso! un pedazo de lechuga. Pues ¡un hueso fémur! que el viajero tuvo que amarrar con unas cuerditas, para que el catre no se desarmara á lo mejor.

En fin, que aquello está montado al pelo... y del Pirene á las faldas quien el lazareto habita, vé que la tal Doña Rita es un microbio con faldas!

El Ayuntamiento de esta muy heroica villa, va á imprimir 20 000 cartillas higiénicas contra el cólera. Y la Diputación provincial, por no ser menos que su primo, va á tirar otros tantos ejemplares de la misma obra... ¡viva el lujo!

Y el cólera morbo asiático no invadirá nuestra villa, porque le han dicho en Marsella que quieren darle cartilla.

ELOY P. BUXÓ.

CRÓNICA DE UN VIAJE.

Aunque nos esté mal el decirlo, la persona más inapropiada de España, es D. Antonio.

Cuando el ilustre estadista resolvió hacer su viaje á Mondariz, la nación entera dijo ¡ah! con extraneza y se estremeció toda.

—¿Qué va á pasar aquí el día que ese hombre extraordinario abandone, siquiera sea temporalmente, la presidencia del Consejo de Ministros?—exclamó el país.

Y se puso á meditar.

Don Antonio, entre tanto, preparaba el equipaje silen-

Ayuntamiento de Madrid

ciosamente. Después, estrechó la mano de Vallejo Miranda, que estaba conmovido como si la hubieran declarado incompatible; y se dirigió a la estación del ferro-carril. Esperábase allí la flor y nata de la conservaduría, desde Torenó, el magnífico, hasta Grotta, el incipiente.

El tren se puso en marcha... *puf... puf... puf... ¡puf!* *talán, talán, talán... chas... chas... chas...* y acabó por perderse entre nubes de humo.

La naturaleza se había adornado con sus mejores galas para saludar al primer hombre de Estado de este siglo y del otro; picaba el sol, más que pica *Agujetas*, y el maquinista iba diciendo para sí, lleno de sorpresa:

—¿Qué sucede hoy? ¿Por qué la máquina no arrastra con facilidad los wagones? ¿Qué poder, superior al del agua caliente, se opone a nuestro paso?

El maquinista ignoraba que en un coche-salón iba, en calidad de viajero ilustre, nuestro primer ministro responsable.

Habíase acordado no enterar al maquinista del suceso, por el temor de que se conmoviera demasiado y perdiese la necesaria serenidad.

El tren marchaba trabajosamente: parecía que en vez de wagones tenía que arrastrar al marqués de Campo Sagrado y otros volúmenes.

Un joven que acompañaba a D. Antonio, con obligación de escribir la crónica del viaje y de poder las cataplasmas en caso de peligro, ha remitido ya a Madrid algunas páginas de su diario, que nos apresuramos a publicar, porque conocemos la ansiedad del lector.

Dicen así:

«El sol brilla esplendente. Las flores saludan al gran hombre, vertiendo aromas a su paso.

Una burra con su cría, colocada a la derecha del camino, dirige miradas amantes al carruaje que ocupamos. Los animales se asocian a nuestra política, representada en la persona de D. Antonio.

Bala el carnerillo inocente, como si fuera un diputado ministerial. Un pastor se descubre y saluda al ilustre viajero, rascándose la cabeza con una vara.

Don Antonio ha cambiado de postura. Cuando salimos de Madrid llevaba las piernas en cruz; ahora se ha puesto de pie con la espalda apoyada en la pared del carruaje. Se limpia los lentes con el pañuelo; saca un mondadientes y lo introduce entre ambos labios. Va a hablar... Oigamos.

—Tengo algo de flato,—dice.

Elduayen se levanta rápidamente.

—Ramón,—grita.

Entra en nuestro compartimento el celoso ayuda de cámara de D. Antonio, que hasta entonces había permanecido en una especie de antesala del wagon.

—El mono,—dice Elduayen.

Román se retira y reaparece al poco rato con una copa de aguardiente, que apura D. Antonio, de un trago.

Después erupción dulcemente, y Elduayen, entonces, hincando en tierra la rodilla, dando gracias al cielo.

Desde Madrid a Talavera no ha ocurrido nada de particular. El monstruo habla poco; sólo, de vez en cuando, se le oye exclamar:

—Soy un sabio. ¡Qué feo es Sagasta!

Y así sucesivamente.

En Talavera nos esperaban las autoridades, adornadas con levitas espléndidas. La del alcalde era de rico paño negro, de largo faldón y manga forzada. Al ver al monstruo de la edad presente, la primera autoridad de Talavera hubo de perder la color de la cara, y se apoyó en el sindaco, para no desplomarse.

En la fonda de la estación, la municipalidad había preparado un espléndido almuerzo: Cabrito, asado; lomo, frito; conejo con arroz, y otras aves. Don Antonio comió bien, como de costumbre.

Para eso es conservador.

Elduayen, apenas comió. Ya no tiene más que comer.

Cuando sirvieron la fruta, el presidente del Consejo pronunció un discurso sobre la influencia del melón en los destinos de la patria.

Y se comió tres rajas.

El tren reemprendió la marcha, después de hacer uso de la palabra el alcalde, que llamó a D. Antonio «astro gigante, melocotón de Aragón y judía de la Granja».

El monstruo se quedó dormido, apoyando su cabeza en las rodillas de Elduayen, que velaba su sueño, como si fuera un angel con sombrero hongo.

El monstruo soñaba. Soñaba que Pidal se había metido monja, y que a Cos-Gayón le había salido una fuente de monedas de cinco duros, en la boca del estómago.

Veía a Quesada, convertido en general de verdad, montado en Tejada de Valdesera, y a Romero, en poder de unos malhechores que le tenían la barba con betún mate, para arrebatarse sus encantos físicos. Veía a Silveira, escribiendo circulares dentro de un sombrero de teja, y al ministro de Marina, haciendo barquitos de papel y navegando en una jofaina.

Cuando despertó, estaba feo; mucho más de lo que suele ser de suyo y naturalmente.

Nuestra entrada en Portugal ha sido un verdadero triunfo. Ocho *pés de caballo* nos esperaban en la estación de la frontera.

—¡Viva ó colosal y monumental señor Canovas do Castelo!—gritó el representante del gobierno lusitano, que era cabo de carabineros.

—¡Viva!—repetimos Elduayen, Ramón y yo.

Después, varias jóvenes cantaron *el fado*, para alegrar al prohombre de España y halagar sus instintos coquetones.

Pero el prohombre, ó sea D. Antonio, se hallaba entregado otra vez a los horrores del flato, y erupción, conmovido.

Al llegar a Tuy, primer pueblo de la frontera española, una banda de música saludó al viajero eminente, con los acordes de la Marcha real.

Don Antonio, entonces, se puso la manta de viaje, a manera de manto régio; colocó en su cabeza un saco de noche, á guisa de corona; empuñó el palo de una silla, como si fuera un cetro, y echó pie á tierra con toda majestad.

Un conservador rural, le dio dos besos, sin poderse contener.

El puente internacional lo pasamos á pie, por no tener allí ningún correligionario aparejado.

Cuando llegamos á Mondariz, las aguas minerales comenzaron a echar humo.

Don Antonio preguntó:

—¿Es que humean espontáneamente ó que las han mandado calentar en mi obsequio?

—Ea,—le contestaron,—que al ver á vuecencia se entusiasman y bullen llenas de júbilo.

Don Antonio mandó que fuesen condecoradas con la cruz sencilla de Carlos III, por sus muestras de adhesión.

Después, tomó chocolate y se metió en la cama.

En este momento, un dulce ronquido se extiende por su habitación.

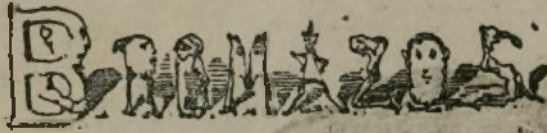
Los vecinos de Mondariz andan de puntillas.

Elduayen, echado á los pies de la cama, vela su sueño.

Oyese un ladrido lejano; es un conservador, que entonces una serenata al pie de la reja de D. Antonio...

Hasta aquí la crónica del viaje del monstruo, cuya vida guarde el cielo muchos años, para bien de las instituciones y para la manutención de sus correligionarios.

JUAN BALDUQUE.



Este es el país de los abusos.

El miércoles á las 7 y 20 minutos de la tarde, subía por la calle de Carretas el coche abierto núm. 50, de la compañía del *Tranvía de Estaciones y Mercados*, (conductor número 5). En la plataforma delantera contábamos hasta 11 personas y el *mayoral*; en los asientos del vehículo, ó parte central del mismo, los 24 *pasajeros* de ordenanza más otros dos que iban de pie; en la plataforma trasera éramos 12 los *paganos*, y con el conductor del coche llegábamos á un total de 51 personas. A pesar del encuarte ó caballo de ayuda, el carruaje no pudo dominar la gradiente de lo alto de la ciudad calle; y entonces el *mayoral* de otro coche descendente (el núm. 41) quiso bajar sin librar las agujas; y se engancharon los estribos de ambos, retrasando con esto el servicio de los pasajeros y produciendo la aglomeración de gentes que en sitio tan céntrico era de esperar. El *mayoral* del coche núm. 50, oyendo que se hacía una prudente observación sobre la excesiva carga que había producido el contratiempo, (tan ocasionado á desgracias, desde el momento en que el carruaje perdiese el tiro por un esfuerzo del ganado y rodase calle abajo), el *mayoral*, decíamos, contestó con palabras groseras, más propias de un carretero de yesería, ó indignas del respeto que el público merece.

Pero ¡ya se ve! ciertos empleados de tranvías no saben ninguna de sus estrechas obligaciones; aquí no hay autoridades, más que para lucir uniformes, ver *gratias et amore*, los espectáculos públicos y cobrar nóminas de *hóbilis hóbilis*; así, no es extraño que abusen hasta los ignorantes y mal educados dependientes de una empresa de tranvías, que no tiene por qué preocuparse de las quejas del vecindario.

NOTA FINAL. Durante el enganche de carruajes, no se vió á ninguno de los agentes de policía Urbana que suelen fantochar en la Plaza de Toros, en días de corrida.

Tratárase de una disputa en cualquiera de los mercados, y no faltaría un municipal que interviniera... para dar la razón á cualquier pescadero, ó á la más descarada verdulera, y quitársela al consumidor que reclamase el apoyo de la autoridad.

¿Cómo progresamos, caballeros!



RAIMUNDO VILLAYERDE, desde que es gobernador, se dá tono de persona elegante y *comin'il faut*.

El jueves, aniversario del natalicio de Bosch, en el Jardín del Retiro una comida le dió, echándolas de galante, de guapo y derrochador.

¡Raimundito, Raimundito, lo que vá de ayer á hoy! Quien te ha visto, zurupeto del periodismo español, verdugo de la Sintaxis, y arqueólogo del Amor;

y quién te vé, transformado, por tu ancianidad precoz, en Roldán de prendería, en Buckingham de ocasión, Sancho-Panza del partido liberal-conservador;

no te dá la enhorabuena por tan rara evolución; que el día menos pensado da un batacazo feroz, el que solo por chiripa á tal altura subió.



A propósito del Ayuntamiento: algunos periódicos han dicho que el teniente Alcalde Sr. PANÉ se ha opuesto á que dicha corporación adquiriera algunos ejemplares de una obra del malogrado crítico y extimo literato, mi inolvidable amigo RIVILLA. No, no es cierto: el Sr. PANÉ no combatió la proposición: lo que hizo fué indicar que se protejiera al propio tiempo una obra de estadística jurídica, cuyo autor demandaba el apoyo del Ayuntamiento, Conste caballeros...



Es preciso distinguir la paja de los arceses; que una cosa es discutir... y es otra cosa... dar voces.



En los centros oficiales reina el espanto. Compadecemos á Villaverde, asustadizo de suyo. Hace muchos días que no duerme en su lecho,—según dice un periódico ministerial.

¡Ah, picarillo!... ¿Dónde dormirá?



Apenas llegó Pidal visitó á su compañero, el rabieundo Romero, presidente accidental. Bien hizo en ganar instantes que habían de ser ingratos... dicen que los malos ratos hay que pasarlos cuanto antes.



Vuelve á hablarse de la *Necrópolis*. Que es hablar de la mar.



¿Es que humean espontáneamente ó que las han mandado calentar en mi obsequio?

—Ea,—le contestaron,—que al ver á vuecencia se entusiasman y bullen llenas de júbilo.



—Ea,—le contestaron,—que al ver á vuecencia se entusiasman y bullen llenas de júbilo.

A Asturias se fué Torenó; bueno En cambio llegó Pidal. Esto ya lo encuentro mal porque este joven moreno es lo más perjudicial...



Ha regresado de Ciudad Real el Sr. Espejo, enemigo de la langosta.

—¿Con qué hay por allí mucha langosta?—le preguntaba el joven poeta Sr. Catalina, director de agricultura y otras bagatelas.

—Muchísima.

—A mí me gusta extraordinariamente á la vinagreta.



Ardió el Palacio de Atenas, muriendo en sus regias salas cuatro soldados apenas... ¡también allí están de malas las instituciones buenas!



Ha salido para Galicia el Sr. Balaguer. Tranquilícense los gallegos No les vá á leer ninguna tragedia.



De una carta del balneario de Belet: Con motivo de las giras, bailes, meriendas y otras diversiones que forman el programa diario, se alteran las horas de las comidas, ó se varían las de las pulverizaciones, inhalaciones, etc., etc., y además contribuye á crear cierto malestar que degenerará en disgustos.

Y canten ustedes ahora:

Do, sol,—mi, do,—sol, fa, mi, re, do, do, si, la, sol, do, re, mi...

Sol, fa, mi, re, do, sol?



Después del banquete que el aristocrático gobernador de Madrid dió el jueves por la noche, al Subsecretario de Gobernación, él y sus comensales fueron al *Circo de Price*, donde Tony Grice exhibe un borrico negro que se pasea barbeando la pista, como pidiendo golosinas á los espectadores.

¡Ah! También trabajó aquella noche un gran equilibrista que hace prodigios con los pies...

Con que el programa de la función resultaba muy escogido...

A MI FRATERNAL AMIGO

ELOY PERILLÁN Y BUXÓ

Por fin... (La Correspondencia) Y es que eres para escondilla En la Corte te encuentras En esta «mar procelosa» Translarga y fuerza ausencia; De la matritense vida, En que hay tanto «escritoricea» Sin que «la Audiencia» te de. Con infusas de «coloso» Ya en aquel «churivilil» De tu musa la valía El público juzgará No vé la Guardia civil Como de tu valentía, Del puesto de Valde-mor, Y á cada cual, en su día, Brillar á un posta de oro Su San Martín llegará. A la llama de un candil. Yo, periodista novel Aquí, á la eléctrica luz Y que no tengo papel Y sintiendo al capiz (1). De Madrid en la comedia, Juzgará algún «compañero» «Haré» de tu amigo fiel Que si hay algún «caballero»... Aunque muera en la «tragedia» «¡Cuántas veces... combates!» Pues bien puede suceder La tuya, «de todas veras» Que, en su libundo querer Con cariño estrecharán... Alguien consumado actor Librete Dios de esas farsas, Me obligue su blanco á ser Mi querido Perillán. Para ensayarse mejor. Escarmentado, amigo mío, Pero tendrá la paciencia De sufrir su impertinencia Ya que saliste del lio Cual «resignado cristiano» En que amigos te metieron, Y con la recta conciencia Del honrado bejarrano. Juzga tú, si serán tíos Los que así te defendieron. Baste, pues, hoy Perillán, No te fies de esa «gente» De veras que te sabrán Aunque les vana llorar... A reñir, de seguro, Para tanto penitente Pero que dictados van Esta coplilla vulgar. Per el cariño más puro. Sigue afanoso escribiendo Recibe el «trecho abrazo» Obras cual la que escuché Que te manda un postazo Ayer en Riva; y entiendo Novel y de última hora: Que irán muchos comprendien- (Manda un remiendo ó retazo Para mi locomotora.) Do que al oírte juzgue. F. AGUILAR Y ALTABEZ.

Madrid 7 de Agosto de 1884.

REMITIDO.

Señor Perillán; yo creo que de habérselo ocurrido, os birlara el apellido San Martín de Gimileo; y hasta Isaac, un nombre hebreo, suena muy mal ante un San tan hábil puñista y tan... —¿No fuera mucho mejor llamar á este timador Baldomero Perillán?

Al efecto, me permito, como amigo, aconsejaros se lo deis para evitaros que os lo arrebaté al maldito; y por esto y el piquito que os pilló con malas tretas, él os mandará recetas para apropiárselo ágeno, en un librito muy bueno que dá á 16 pesetas.

CARTOUCHE.

Oviedo 5 de Agosto de 1884.

Lo gordo de esta semana.

El ministro de la Gobernación cierra de un golpe los ocho cementerios del Norte, que envenenaban á la población de Madrid.

Y se dice que, como el nuevo cementerio del Este no está aun bendito, el ministro de Fomento y sus honradas *basas*, intentarán una algarada para arrebatarse la popularidad que esta empresa ha de valer al Sr. Romero Robledo.

Puede asegurarse que el pueblo de Madrid estará al lado del ministro de la Gobernación, y... ¡veremos quien lleva el gato al agua!

Ó capuchón: es lo mismo.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.